

A la Liga Spartacus de Alemania y al Partido Comunista de Alemania Austria

León Trotsky
5 de enero de 1919

(Versión al castellano de Matteo David desde “[To the Spartacus League of Germany and the Communist Party of German Austria](#)”, en [The First Five Years of the Communist International](#). Trotsky Internet Archive – MIA.)

¡Queridos camaradas!

Seguimos con el mayor entusiasmo su lucha y sus acciones bajo la bandera del socialismo revolucionario. Ustedes están conteniendo en una lucha bajo condiciones inusualmente difíciles.

La bárbara intervención del imperialismo anglo-francés-estadounidense, que incluso lanza ejércitos coloniales de negros contra la centelleante revolución mundial; la política traidora de los socialistas en el gobierno que bajo la república socialista lleva a cabo una política de salvaguardar el “orden” capitalista y la inviolabilidad de la sagrada propiedad privada; la rápida movilización de las fuerzas contrarrevolucionarias que se apoyan directamente en la socialdemocracia oficial; el valor de los supuestos grupos “izquierdistas” e “independientes” que obstaculizan de hecho la liberación de las fuerzas de la revolución socialista y que con su participación en el gobierno apoyan a los criminales de la socialdemocracia amarilla; todo esto crea un situación extremadamente ardua para nuestra causa común.

Sin embargo, no sólo creemos sino que *sabemos* que el proletariado alemán y austríaco superará las trabas con las que su burguesía los mantiene asidos a través de sus agentes socialdemócratas.

El proletariado alemán y austríaco verá pronto que la tan proclamada república y la asamblea nacional no son otra cosa sino un dique para contener la ola de la revolución.

El proletariado alemán y austriaco también tendrá que entender que la única solución para él radica en su propio poder, que suprimirá sin piedad toda resistencia de la burguesía, un poder que no se basará en palabras sino en el hecho de la poderosa palanca de la reconstrucción socialista de la sociedad.

Tanto en Alemania como en Austria, el poder actual está ahora en manos de los antiguos funcionarios de la monarquía. Los señores Eberts y Renners, que a lo largo de su vida han sido alimentados con el pavor respetuoso ante la policía como representante del poder estatal burgués, han dejado completamente intacto todo el antiguo aparato que se ha construido a lo largo de siglos como arma de lucha contra las masas populares.

El poder real de la burguesía, preservado con la bendición de los títeres “socialistas”, debe ser reemplazado, como inevitablemente lo será, por el poder real del proletariado, por su *dictadura revolucionaria* de acero, no obstante y a pesar de los socialtraidores que en el primer congreso de los soviets alemanes entregaron el poder a la burguesía.

La clase obrera rusa ha sufrido el período de compromisos con la burguesía, la embestida de la contrarrevolución y las derrotas parciales, y a través de la experiencia se ha convencido, en estos días de las mayores batallas sociales, de que la historia del mundo ha conocido en todo momento que sólo una de dos cosas es posible: o la *dictadura rabiosa y desenfrenada* de barbarismo sangriento de los generales para salvar el mundo capitalista, o bien la *dictadura del proletariado* construyendo el nuevo mundo sobre las ruinas de las tierras devastadas por la guerra.

Y el partido del proletariado, nuestro partido, que al principio de la revolución se le consideraba como una “pandilla de lunáticos” y que ahora se ha apoderado del poder del estado con mano firme durante más de un año, ve con particular alegría que tanto en Alemania como en Austria crecen los partidos fraternales que avanzan hacia nuestro objetivo común, el socialismo, a lo largo de nuestro camino común, *a través de la dictadura del proletariado*.

La caída de la burguesía y la victoria del proletariado son igualmente inevitables. ¡Su victoria es inevitable, camaradas! Creemos y sabemos que luchamos al unísono para construir sobre las ruinas de la rapiña capitalista un nuevo mundo de verdadera fraternidad humana y la solidaridad de todos los pueblos.

¡Viva la revolución mundial!
¡Viva la dictadura del proletariado!
¡Viva la república socialista internacional!
¡Viva el comunismo!

Siguiendo las instrucciones del Comité Central del Partido Comunista de Rusia (Bolchevique)
N. Lenin, L. Trotsky, Y. Sverdlov, J. Stalin, N. Bujarin

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es